

El Arte de enredarse y desenredarse

Luis Roberto López Galeano
laboratoriodelcauchoyelcuerpo@gmail.com
Universidad Antonio Nariño - IDARTES

Resumen

La presente propuesta surge como una necesidad de innovar en las metodologías de enseñanza, dentro de los diferentes contextos artísticos y pedagógicos. Constantemente se pregunta por el quehacer del artista y sus diferentes “crisis” (Comprendida como este proceso creativo, que llega desde una dificultad o problema), es por esto que más que un simple elemento, el “caucho” se posiciona como una potente herramienta de intervención y respuesta a las diferentes preguntas metodológicas que permite transitar en lenguajes pedagógicos propios.

El objetivo de esta metodología habita en la capacidad de transformar las experiencias sensibles, facilitando al participante una frecuencia propia y estados corporales que enfrenten el objeto o la metodología planteada. La didáctica se estructura en una progresión lógica que va desde una consciencia individual a lo colectivo. Se introduce el concepto de “enredarse y desenredarse”

como una metáfora a la “crisis”, como formas y maneras de explorar y enfrentar cuerpos, que se conviertan en un apoyo y desafío respetando siempre los ritmos y motivaciones personales. A través de la exploración surge la necesidad del trabajo grupal, colectivo; el caucho actúa como un conector de movimientos, permitiendo que las secuencias, los ritmos, evolucionen orgánicamente hacia propuestas escénicas.

El proceso culmina en un espacio de conversaciones pedagógicas, se reflexiona sobre cómo el proceso genera una mediación en contextos, individuos fértiles, el caucho se presenta como un mediador que facilita la creación, alternativas para la intervención en una realidad corporal y social de quien participa, esta dinámica permite que el artista-docente se llene de recursos en sus “crisis” y tenga la posibilidad de tener constantes descubrimientos.

Palabras clave

Crisis, caucho, pedagogía.

Abstract

The present proposal arises as a need to innovate in teaching methodologies, within different artistic and pedagogical contexts. Constantly asks about the work of the artist and its different "crises" (understood as this creative process, which comes from a difficulty or problem), is why more than a simple element, the "rubber" is positioned as a powerful tool for intervention and answering different methodological questions that allows you to move into your own pedagogical languages.

The objective of this methodology lies in the ability to transform sensitive experiences, providing the participant with a frequency and bodily states that confront the object or the proposed methodology. The didactics is structured in a logical progression that goes from an individual consciousness to the collective. The concept of "entanglement and unentanglement" is introduced as a metaphor for the "crisis", as ways and means of exploring and confronting bodies, which become a support and challenge, always respecting personal rhythms and motivations. Through exploration arises the need for group, collective work; rubber acts as a connector of movements, allowing that

the sequences, the rhythms, evolve organically towards performing proposals. The process culminates in a space for pedagogical conversations, reflection is held on how the process generates mediation in contexts and fertile individuals; rubber is presented as a mediator that facilitates creation. alternatives for intervention in a corporeal and social reality of those who participate, this dynamic allows the artist-teacher to be filled with resources in their "crises" and have the possibility of constant discoveries.

Keywords

Crisis, rubber, pedagogy.

Introducción

Se presenta como una respuesta a la necesidad de innovar, crear o responder a las metodologías en medio de las "crisis" en los contextos artísticos, educativos e intervención del cuerpo en el ejercicio activo del teatro. El caucho se muestra como una potente herramienta de mediación corporal, pedagógica y respuesta a los interrogantes al ¿ahora qué hago? ¿Cómo intervengo? ¿Qué podría hacer con este grupo?, esto permite al artista – educador dialogar en la construcción de lenguajes propios de

pedagogías alternativas.

Esta propuesta se proyecta como un proceso de investigación en curso, se fundamenta en la intervención de diferentes grupos poblacionales. La investigación surge de la inquietud docente sobre el “quehacer”, sobre las “crisis” y cómo abordar los estados de cómo realizar dinámicas o metodologías en ciertas poblaciones que exigen estos retos.

El caucho no es solo un objeto de exploración, sino una excusa para el diálogo con pedagogías alternativas que buscan ampliar la libertad creativa. El objetivo es que los participantes desarrollen un lenguaje propio, enriquezcan la práctica profesional y amplíen las herramientas artísticas y pedagógicas, con esto se busca ofrecer herramientas de intervención a través del movimiento, explorar el caucho como mediador en enfoques de pedagogías alternativas bajo el concepto del arte de enredarse y desenredarse, fomentar la creación individual y colectiva en el descubrimiento de acciones pedagógicas aplicables en diferentes espacios.

Marco Teórico

La confluencia entre la experiencia

sensible del cuerpo y el potencial en la puesta en escena. Se propone una tríada dialéctica entre el Cuerpo-Sujeto, la Pedagogía del Diálogo y el Objeto Mediador. Desde la perspectiva de Maurice Merleau-Ponty (1945), el cuerpo no es un objeto bajo el escrutinio de la mente; es, por el contrario, la condición de muchas posibilidades de toda experiencia.

Para el artista-docente, la sensibilización no es un entrenamiento técnico, sino un retorno a la conciencia de que "el cuerpo es el vehículo del ser en el mundo" (Merleau-Ponty, 1945, p. 94). Bajo esta premisa, los ritmos y frecuencias corporales que se exploran en el aula no son datos, sino fenómenos de presencia. El cuerpo la herramienta de conexión que se da desde el espacio y al otro. Al reconocer la propia concepción corporal, el docente deja de "dictar" movimiento para empezar a "habitar" la investigación junto al estudiante.

La acción de "enredarse y desenredarse" encuentra su sustento en la propuesta de Paulo Freire (1970). La educación no es una transferencia de datos, sino un acto de libertad. En este contexto, el encuentro con el otro a través de la tensión y la relajación se transforma en un diálogo de

saberes. Freire (1970) sostiene que "la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo" (p. 48). Al trasladar este concepto a la escena, el acto físico de interacción deja de ser una ejecución para convertirse en una resolución colectiva de problemas. El "enredo" es la metáfora de la crisis, mientras que el "desenredo" representa la búsqueda desde la herramienta y la creatividad.

El caucho representa un objeto mediador. No es un simple accesorio, sino un elemento que ofrece resistencia, flexibilidad y conexión. En términos de la investigación escénica, el caucho permite que la crisis del "quehacer" se materialice, en una frecuencia y vibraciones constantes, el espacio se transforma en un laboratorio donde el error y el hallazgo tienen el mismo valor pedagógico, el caucho obliga a una escucha kinestésica, donde la acción de uno afecta inevitablemente la estabilidad del otro. "No hay palabra verdadera que no sea unión inquebrantable entre acción y reflexión" (Freire, 1970, p. 76). Esta premisa se cumple cuando el artista-docente utiliza el caucho no para enseñar una forma, sino para detonar una pregunta sobre la presencia.

Desarrollo de la investigación

La presente proyección a la investigación surge como un acto de resistencia y respuesta crítica frente a la dicotomía tradicional que ha fracturado la técnica de la expresión en la formación artística, esta indagación propone una sensibilización dialógica que se sostiene sobre una tríada fundamental: el Cuerpo-Sujeto, la Pedagogía del Diálogo y el Objeto Mediador.

La apuesta no es otra que una reconexión profunda a la esencia donde el aprendizaje artístico no solo es algo disciplinar si no que pide convertirse en una experiencia de vida. Desde esta perspectiva, y abrazando el pensamiento de Merleau-Ponty (1945), rechazamos la visión del cuerpo como un objeto dócil bajo el escrutinio de la mente. Entendemos, por el contrario, que la corporeidad es la condición de posibilidad de toda experiencia y el vehículo genuino del "ser-en-el-mundo" (p. 94). Bajo esta premisa metodológica, los ritmos, tensiones y frecuencias que se exploran en el aula dejan de ser datos técnicos o indicadores biológicos para transformarse en fenómenos de presencia pura.

El cuerpo se convierte en la herramienta

de conexión primaria con el espacio y con la alteridad. Al reconocer esta concepción corporal, el artista-docente trasciende la autoridad del que "dicta" movimiento y se permite habitar la incertidumbre de la investigación de manera horizontal, transformándose en un compañero de búsqueda del estudiante.

Como eje gravitacional de esta interacción, el caucho emerge como el objeto mediador por excelencia. No se trata de un simple accesorio escenográfico, sino de un elemento con vida propia que ofrece resistencia, flexibilidad y una conexión vibratoria constante. En el marco de nuestra investigación, este material permite que la crisis inherente al "quehacer" artístico se materialice; el caucho no miente, obliga a una escucha kinestésica rigurosa donde la vibración de uno afecta inevitablemente la estabilidad del otro.

Así, el espacio de clase se transmuta en un laboratorio vivo donde el error y el hallazgo tienen el mismo valor pedagógico. Siguiendo a Freire (1970) en su idea de que no hay palabra verdadera que no sea unión inquebrantable entre acción y reflexión (p. 76), el artista-docente utiliza el caucho no para imponer una forma

estética, sino como un detonante para interrogar la presencia. El resultado es una investigación constante sobre la identidad, donde el descubrimiento individual solo es posible a través del tejido colectivo.

Conclusiones

Se concluye que la crisis, lejos de ser un estado de parálisis o un vacío en el quehacer, se constituye en esta investigación como el proceso creativo fundamental y la respuesta metodológica a los desafíos del aula-escenario. Al entender la crisis como el acto de "enredarse", esta deja de ser un problema para transformarse en el dispositivo que permite resolver de manera orgánica tres dimensiones críticas: En lo escénico, lo pedagógico y lo artístico.

El caucho trasciende su función como objeto físico para erigirse como una herramienta de reflexividad docente. Su presencia en el aula obliga al artista-educador a despojarse de metodologías estáticas y a repensarse continuamente frente a la imprevisibilidad del movimiento. Al ser un material que exige una respuesta orgánica y no mecánica, el caucho se convierte en el

catalizador de pedagogías alternativas donde la autoridad no reside en el saber acumulado, sino en la capacidad de habitar la incertidumbre junto al otro.

La metodología propuesta logra la enseñanza del teatro desde una vivencia fenomenológica profunda. el estudiante no "aprende a mover el cuerpo", sino que "aprende a ser presencia". Esto transforma al aula en un espacio de revelación donde los ritmos y frecuencias individuales se validan como la materia prima del hecho escénico, eliminando lo tradicional entre el docente que sabe y el alumno que ejecuta.

Referencias

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Merleau-Ponty, M. (1945). *Fenomenología de la percepción*. Gallimard. (Edición en español: Planeta-Agostini, 1993)